ECO DEL SEGURA

AÑO VII. CIEZA 20 AGOSTO DE 1911. NÚM. 321.

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA MAZARRÓN, CIEZA

CARAVACA, MELILLA, HELLÍN, ELCHE, CADIZ, YECLA Y ALCOY.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas.	14.778.589'29
Imposiciones durante la semana	«	320.449'87
SUMA.	Ptas.	15.099.039'16
Reintegros.	«	311.683'06
SALDO	Ptas.	14.787.356'10

Cartagena 12 de Agosto de 1911

SUCURSAL DE CIEZA HORAS DE DESPACHO CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2. OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

Carta Abierta

Cieza 15 Agosto 1911.

Madrid.

Sr. D. Francisco Pérez Cervera:

Mi distinguido amigo: Varios días ausente de este pueblo, hoy regreso y llega á mis manos «Eco del Segura,» número 319, correspondiente al 6 del que cursa.

En dicho número de este periódico, leo carta que V. me dirige, á la que contesto tan sólo para hacer dos aclaraciones que son muy necesarias.

En primer lugar: dice V. que en el número 354 de «Eco del Segura» *ha leído V. una nota escrita con letra mía*, en la que le invito á contestar á un artículo titulado «La Escuela» en el que le aludía.

Cierto que en mi referido artículo aludo á V.; pero no es cierto que usted haya podido leer esa *nota escrita con letra mía*, invitándole á contestar. No escribí tal nota, y lo afirmo así bajo mi palabra honrada, porque tengo interés en que así conste. V. ciertamente ha sufrido equivocación en el carácter de mi letra, á pesar de ser V. un peritísimo calígrafo.

Yo siembro mis ideas y lanzo mis alusiones con la firmeza y valentía de mi convicción; y gustándome, como me gusta, la polémica rígida, la polémica de verdadera precisión dialéctica, la polémica noblemente sostenida, no invito, sin embargo, ni busco nunca al adversario, por calificado que éste fuere; antes al contrario, rechazo al que se me viene á la mano, si no lo juzgo *capacitado* para sostener la discusión en las condiciones apuntadas. No obstante, como quiera que, aunque haya sido en virtud de la equivocada apreciación de mi letra en la nota de su referencia, V. se ha manifestado tan atento dando una inmediata contestación, yo no puedo menos de aceptar la fineza y agradecerla, aunque sin haberla pedido.

Y voy derechamente á la segunda aclaración.

Dice V. también que hace seis años le provoqué á otra polémica, criticando un trabajo de V. premiado en un Certamen de Cieza, y que V. no quiso aceptar, porque *odia estas lides infecundas*.

Sr. Cervera, ya que saca V. á colación después de seis años el *asuntillo de marras*, me va V. á permitir que diga con esta oportunidad de su inoportuno recuerdo, lo que no pude decir en aquella fecha por el desaire que usted me dió, no queriendo aceptar á mi reto de entonces.

Efectivamente critiqué su trabajo premiado en aquel certamen de Cieza, y en mi crítica, como V. afirma, pudo verse una provocación á que V. me honrara aceptando una polémica conmigo; pero tengo que aclarar que si á primera vista mi crítica, parecía tener tal objeto, no era esa en verdad la intención que me inspiraba. Critiqué para ver si V. ó el Presidente del Jurado de aquel Certamen hablaban, y en ello encontrar ocasión de decir que aquel trabajo que á V. le fué premiado era un tanto *tendencioso* y *mal sonante* en materia religiosa, lo cual era motivo sobrado para no haber merecido el honor del premio y el premio; pero sucedió que el presidente del Jurado, lleno de benevolencia para V., se tomó la molestia de corregir de su mismo puño y letra las cuartillas del trabajo de usted, CRISTIANIZÁNDOLAS y preparándolas así para el honor del premio y para las 100 pesetas del mismo.

Enfrente del trabajo de V. llevaba yo al mismo tema, en aquel Certamen otro trabajo para el que se me ofreció el segundo puesto con 75 pesetas, si yo consentía en que se me variara un solo concepto, que por cierto no era en materia religiosa, sino en materia de Economía. No quise acceder, porque estimaba que el concepto no tenía otra cosa que no pertenecer á la escuela del Presidente, y soy más amigo de una doctrina que acepto, que del honor y provecho de un premio. V., sin embargo, tiene menos cariño á sus doctrinas, cuando consintió que le tildaran, enmendaran y adicionaran todo cuanto fué necesario para el premio; y como sin esto, su trabajo no lo hubiera logrado, es lógico que el premio correspondía á un trabajo que se desechaba por un concepto económico, que no sentaba bien á la Economía particular del Presidente

No se moleste usted, Señor Cervera, por esta aclaración que sería inoportuna, si V. no la hubiera motivado en su carta con el inoportuno recuerdo de aquel Certamen; y ahora le aconsejo que guarde al presente la misma prudencia de entonces, porque *estas lides son infecundas*, y sólo podrían producir la aparición de las cuartillas de referencia corregidas y adicionadas como queda dicho.

Nada más tenía que aclarar y decir á V. en esta mi primera y UNICA epístola.

Reiterándole, como siempre, el testimonio de su consideración más distinguida, queda de Usted

affmo. s. s. q. l. e. l. m.

ALFONSO CLEMENTE EGEA

DESDE CARTAGENA

Festejando al Dr. Tortosa

Pálido sería cuanto dijéramos de la amenidad y armonía y entusiasmo que ha reinado en este homenaje cariñosísimo y justo, que ha resultado una verdadera fiesta de expansión y cultura; epílogo brillantísimo del hermoso acto del Teatro Circo, ha sido el banquete celebrado ayer en el «Chalet»

En el centro de la mesa figuraba el mantenedor festejado, que tenía á su derecha el Excelentísimo Sr Gobernador de la Plaza y al ilustrado Dr. de Sanidad Municipal D. Leopoldo Cándido y á su izquierda al culto y dignísimo Alcalde de la ciudad D. Manuel Más. Enfrente tomaron asiento el Presidente de la Cruz Roja, General Ramos Bascuñana, que á su vez tenía á su derecha al exsenador del reino Excelentísimo Sr. D. Justo Aznar y á su izquierda al laureado poeta D. Tirso Camacho.

Tomaban también asiento en la mesa, el Director de Sanidad Marítima y notabilísimo poeta premiado en varios concursos D. Pedro Ruiz, el Excmo. Sr. General Duelo, el Director de EL PORVENIR D. Miguel Pelayo, el ilustrado Secretario de la Económica Don Antonio Martínez Muñoz, el Sr. Sanz, el Sr. Cervantes, el Ayudante del Gobernador Militar, el señor Villamarzo y otras personalidades notables de esta Ciudad, que sentimos no recordar.

El *menú* fué selecto y variado servido con helado, café y exquisitos licores y habanos.

Descorchado el Champagne, el Presidente de la Cruz Roja, General Ramos, con frases cariñosas y laudatorias ofreció el banquete al Sr. Tortosa, haciéndole entrega, como trofeo de gratitud y admiración á sus méritos, una preciosa placa, artísticamente grabada con inscripciones alusivas á la brillante fiesta del certamen.

D. Tirso Camacho requerido por los concurrentes, brindó en verso improvisando las siguientes quintillas:

Señores: Brindó en honor
del eminente orador,
nuestro querido Tortosa,
que es en esta tierra hermosa
sol del naciente explendor.

¡Que Dios llegue á protejer
su genial excelsitud;
y tanto llegue á valer
cual merecen su saber,
su modestia y su virtud!

Además recitó su última poesía pre-